

Situaciones y Enigmas

Nuevo retorno al Pacto del Atlántico Sur

Hemos tratado este tema recurrente otras veces, en estas mismas páginas. El tema va y vuelve, en forma cíclica, en el pensamiento y la intención de estrategias de las marinas del Cono Sur, o en ciertos discursos de los políticos a ellos vinculados. Sobrevienen tantas afirmaciones como desmentidas y, para confundir aún más su entorno, ahora se lo mezcla con una variable. Ya no es únicamente la idea de la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), sino hasta tanto esta idea no cuaje en una realidad palpable, se inició a debatir la hipótesis de un Pacto del Cono Sur.

Como siempre, es la prensa de Buenos Aires, Montevideo o Asunción del Paraguay la que recoge y rebota cualquier rumor. Es invariablemente el algún funcionario de la cancillería brasileña, Itamaraty, el que se apresura a desmentir que su patria tenga interés alguno en sumarse a un OTAS cuyo requisito complementario, además del de la participación de las fuerzas aeronavales de la Argentina, Uruguay, Paraguay, Estados Unidos y Brasil, es la presencia de África del Sur. Itamaraty —también lo hemos puntualizado repetidas veces, es el único de los países sudamericanos que tiene desde antiguo una "política africana" propia, comercial-industrialista, cuya idea motriz es asegurarse la más vasta porción del mercado casi vacante de las ex colonias portuguesas —Angola, Mozambique, Santo Tomé-Príncipe, Guinea-Bissau y Cabo Verde—, y por obvia vecindad, tener presencia exportadora en países claves de la África Occidental, como Senegal, Nigeria, Zaire y República Popular del Congo.

Entre seis y noes

No se trata de que los militares brasileños sean menos pro "occidentales y cristianos" que sus camaradas de los países vecinos, sino simplemente de un problema económico de suma y resta. Si la burguesía industrialista y la más reciente agroexportadora requieren asegurarse mercados competitivos, el oeste de África es la región más prometedora, hasta por razones de afinidad ancestral.

Pero jugar la carta del África negra implica advenir a la de la racista Sudafrica. Los lazos entre Brasilia y Pretoria, son apenas formales, y los vínculos económicos casi inexistentes. Las corporaciones transnacionales estadounidenses, canadienses, británicas y germano-occidentales tienen, de hecho, copado el espacio económico del país del apartheid, el cual, a los efectos de este sudamericano, sólo puede brindar los alicientes financieros, la poderosa base ubicada en el Cabo de Buena Esperanza y punto de control del extremo sur africano. Entre Simonstown y Tierra del Fuego, en la Argentina, se extiende una inmensa masa acuática que, según lo repiten los estrategas navales de la Argentina y Chile especialmente, está llamada a jugar un papel alternativo como ruta petrolera desde el Golfo Pérsico, en el caso de que en un conflicto bélico queden taponados las vías tradicionales del Atlántico Norte.

En las actuales circunstancias, la reunión de las flotas sudamericana y la de los países del este sudamericano no podría cubrir, siquiera y mínimamente, los requerimientos de un patrullaje de las líneas de costas de ambas márgenes del Atlántico Sur. Es, pues, imprescindible a los efectos prácticos, un OTAS del cual estén ausentes Estados Unidos, y las potencias marítimas europeas agrupadas en la OTAN. Bastaría esta reflexión para reparar en que, otra vez el punto clave, sin Brasil no hay OTAS posible.

Brasil y sus noes

No es gratuito insistir sobre este aspecto. Ya desde que en 1945 el maestro Gilberto Freyre observara (1) que el Brasil estaba "desafinado con respecto a las comunidades predominantemente de color, cuya conciencia de raza es más fuerte que su conciencia nacional", y propusiera a su patria como puente "multirracial" a partir de que Brasil tiene una "posición ideal para actuar como nación mediadora entre las naciones europeas y las nuevas naciones de las gentes de color, del África y del Oriente", toda una corriente "africanista" se derramó tras las elucubraciones de la escuela geopolítica cuyos máximos exponentes siguen siendo Mario Travassos, (2) el general de Meira Mattos, (3) y el infalible Golbery da Couto e Silva, (4) que podría traducirse, parafraseando al Drang nach Osten o Marcha hacia el Este de Adolf Hitler, en una Marcha hacia el África cuyos postulados básicos siguen vigentes a pesar de ocasionales y muy raras incursiones en el prosudfricanismo de Pretoria, en el que incurrió por cálculos de Guerra Fría el dictador Emilio Garrastazu Médici, (5).

Una simple lectura del mapa permite reconocer, como lo hizo el general Meira Mattos, que la distancia entre Río de Janeiro-Lima (o Caracas) es aproximadamente la misma que la de Río de Janeiro a las islas del Cabo Verde, y mayor que la existente entre los puntos de mayor acercamiento de América al África, Natal (Estado de Rio Grande do Norte) y Dakar, capital de Senegal. Es cierto que los llamados "espacios vacíos" están siendo llenados en el primer caso, gracias a la política transamazónica de los años recientes, pero pasarán lustros o décadas antes de que esa cobertura produzca a la industria nacional brasileña los rendimientos que va está en condiciones de lograr atravesando con aviones o barcos la dilatada superficie marítima del Atlántico Sur. Entre los beneficios tangibles de su comercio con África, y los que se derivan de la ocupación económica de los territorios amazónicos, de rendimiento a mediano o largo plazo, Brasil ha optado por la lógica, apostando al África. De ahí sus reiterados negativos a las incitaciones de ciertos sectores de las fuerzas armadas de los países "atlantistas" del Cono Sur en favor de la concertación del acuerdo OTAS, que no sería sino forjar un eje ideológico-político tras la fachada de necesidades militar-estratégicas.

Afinidades electivas

La opción africanista del Brasil registra, entre otras novedades sugestivas de reciente data, la de que en 1980 no trepidó en reanudar sus compras de cobre en Zambia, en lugar de acudir a sus proveedores sudamericanos, Chile y Perú. En este sentido es altamente ilustrativo el análisis de Edouard Bailly, que expone las razones objetivas de esa elección que en cierto modo desplazaría los nunca desechados objetivos de un "Brasil en el Pacífico". (6)

- 1) Gilberto Freyre, Interpretación del Brasil. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- 2) Cfr. General Mario Travassos, Proyección continental do Brasil, Editorial Brasileira, Rio de Janeiro, 1938.
- 3) Cfr. General Carlos de Meira Mattos, A geopolítica e as projeções de poder, y Brasil, geopolítica e destino.
- 4) Cfr. General Golbery da Couto e Silva, Geopolítica do Brasil, Livraria José Olympio, Rio de Janeiro, 1967.
- 5) Cfr. Paulo Schilling, El expansionismo brasileño. El Cid editor, Buenos Aires, 1978. No coincidimos con el lúcido analista brasileño en su apreciación de considerar frustrado el "sueño heroico" de un "Brasil africano".

Cuando Nixon y Kissinger se dieron a la tarea de privilegiar a Brasil en Hispanoamérica, incluyendo las memorables definiciones del papel que le correspondía como gendarme regional, tras el enorme podían percibirse las aprensiones sobre el curso que tendría la lucha independentista de las colonias portuguesas y sobre la herencia supuestamente aprovechable de los restos del decrepito imperio lusitano. Kissinger fue el más esforzado campeón de la intervención de la CIA en Angola, y esto en circunstancias en que el Brasil se convertía en la primera nación del mundo que reconocía al gobierno de Agostinho Neto, el día mismo de la instauración oficial del primer Estado libre angolano, el 11 de noviembre de 1975.

Es altamente sugestivo que en circunstancias en que el mismo Kissinger, desmolido por el "transition team" de Reagan, viajó a Egipto "a título personal" y se entrevistó con Anwar Sadat, el canciller egipcio, Boutros Ghali, en gira por América del Sur, declare en entrevista un periódico argentino:

"La filosofía, la esencia sustentadora del mensaje del presidente El Sadat a vuestro mandatario (Videla) gira en torno de la necesidad de establecer una vinculación estrecha entre los continentes —América Latina y el África— a través de un océano común: el Atlántico Sur. De la misma manera en que existe una lograda correlación entre Estados Unidos y el Canadá con Europa occidental, a través del Atlántico Norte, convendrá sentar las bases iniciales de entendimientos entre los países agrupados en el continente latinoamericano y el africano, con vistas al establecimiento de organismos concretos que permitan viabilizar lo que por ahora es una idea base (7) (7).

Un insólito menjunje

El mensaje a que alude Ghali fue entregado por el Videla y al parecer menciona la voluntad de Sadat de determinar la obtención de "logros concretos tendientes a afirmar la referencia (sic) entre los países que bordean el Atlántico Sur. Ese común denominador oceánico deberá sugerir la instrumentación de acciones comunes a través de organismos específicos" (8). Luego, saliendo ya de estas celatinosas antologías, el ministro se hace explícito:

"Existe por parte de Egipto una evidente preocupación acerca de ciertos desviacionismos hacia la izquierda practicados dentro del ámbito que congrega a los Países No Alineados —particularmente en su interacción armada en África y otros países (sic), que reviste un tono peligroso (9) y condenamos abiertamente la intervención cubana en África y por ello es conveniente sensibilizar a la opinión pública tanto africana como latinoamericana, para poner fin a todos estos desmanes e injerencias (10) (10).

textos periodísticos relativos a su viaje (dijo a La Nación que el motivo esencial de su viaje "es lograr un diálogo de igual a igual con el Norte a través de una solidificación de los objetivos que integran el bloque Sur", tales como el muy retórico de que pretende "encontrar una solución en Medio Oriente que facilite una ayuda al pueblo palestino en su búsqueda de ejercer su derecho a la autodeterminación".

¿Algo nuevo en la cocina?

Desde La Habana se ha denunciado que el objetivo de Ghali sería el de "buscar la división en el Movimiento de Países No Alineados", al que deberá asistir Ghali, Argentina y Perú son miembros plenos del Movimiento, no así Chile ni México. También denunció Cuba que "el acuerdo tripartito de El Cairo, Tel Aviv y Washington, firmado en Camp David, parece proyectarse ahora hacia África del Sur y el Cono Sur latinoamericano".

Con independencia de que esta tesis sea correcta o equivocada, la reunión en cuestión es preparatoria de la VII Reunión de Países No Alineados, que deberá celebrarse en Bagdad, Egipto fue uno de los países que, durante la VI Reunión, celebrada en La Habana en octubre de 1979, hizo punta agresiva antiCuba junto al sector de países que responden a la línea pronomerica. El curso de los acontecimientos, en las próximas semanas, quizás permita aclarar qué cosa hay de nueva en la cocina de esta diplomacia en la que los países bastante más que dependientes, como Egipto, se permiten ciertos pufos de autonomía internacional aparente, y esbozan líneas de actuación estratégica, como si ellos mismos poseyeran flotas tales como portaviones y submarinos atómicos. Pero, de cualquier manera, es sintomático que en el itinerario de Ghali no haya figurado el país de mayor relevancia a cualquier efecto de un OTAS, en Brasil.

Aquí, de nuevo, cabe recordar que existe una aparente dicotomía entre las conductas y verbalizaciones públicas de Itamaraty, y las que se expresan por boca de ciertos jefes navales brasileños.

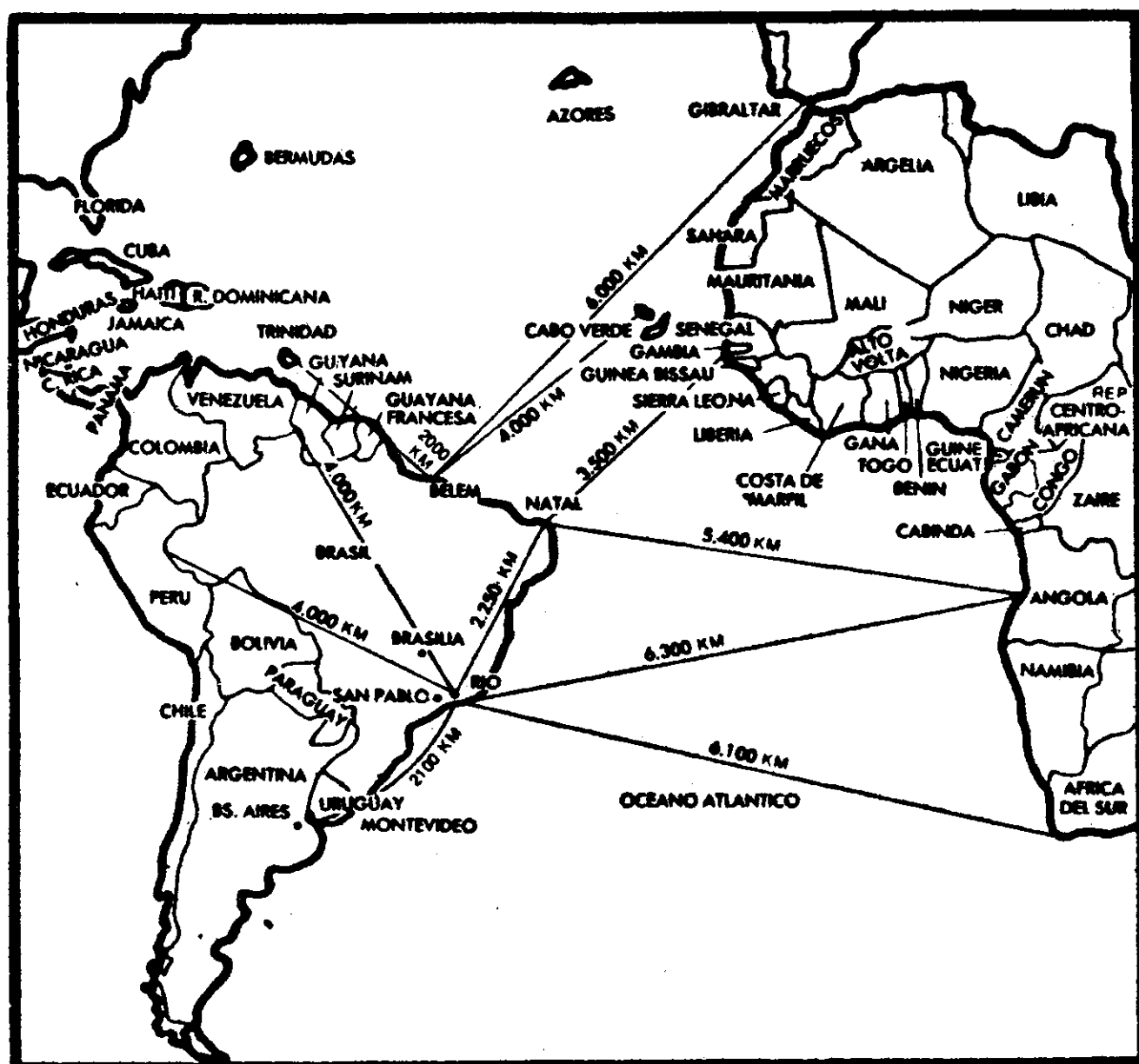
presidente electo Ronald Reagan había recomendado y encomiado la necesidad de crear el OTAS, el vicealmirante brasileño Alfredo Karam, comandante del primer distrito naval de su patria, con asiento en Río de Janeiro, declaró —5 de diciembre de 1980— que "no hay necesidad de nuevos tratados entre las armadas de la Argentina y Brasil para la defensa del Atlántico Sur".

Mientras los jefes navales brasileños practican estos ejercicios de retórica eufemística, sus colegas argentinos suelen ser mucho más precisos en sus conceptos relativos al mismo tema. El 12 de octubre de 1980, el almirante Lambruschini pronunció una conferencia organizada por la Universidad Nacional de Mar del Plata, como cierre del ciclo denominado "El océano y su problemática", (8) En su disertación, a la que asistieron las oficiales de plana mayor de las unidades surtas en la base naval de esa ciudad, Lambruschini afirmó que la Argentina y el Atlántico Sur "no son ya una suerte de zona casi descolgada del mundo y por ende periférica, sino una región del más alto valor geoestratégico, linderada con vías de comunicación vitales para las máximas concentraciones de poder del planeta".

Más adelante, después de una extensa exposición sobre el tema de la soberanía y el de los derechos del mar a la luz de los más recientes logros del derecho internacional marítimo, Lambruschini retomó el hilo inicial:

"La significación también geoestratégica y política que para la Argentina adquiere tener una posición clave en el Atlántico Sur, es por lo tanto obvia. No nos encontramos entonces a miles de kilómetros de la zona de conflictos, sino que territorios bajo nuestra soberanía serían teatro de acciones decisivas en el caso de una contienda, o escenarios de operaciones de vital relieve, en el cuadro de un agravamiento de la tensión internacional (...)

"Defender el mar será ante todo defendernos a nosotros mismos como hombres y mujeres pertenecientes a un país, geográficamente destinado a elegir un futuro marítimo, sabiendo que la defensa de nuestras aguas es, en definitiva, la defensa del destino de la Nación. Un destino al que imaginamos libre de toda imposición foránea sobre nuestros espacios terrestres, marítimos y aéreos."



DISTANCIAS GEOGRAFICAS entre el Brasil y países de Africa.

El canciller Ghali, que además de Argentina tiene en su gira a Chile, Perú y México, pretende añadir a una impertinencia política una irracionalidad geográfica. Egipto tiene tanto que ver con el África Atlántica, como Senegal con el Río Nilo, o Chile con el Mediterráneo. Aparte de llevar en sus alforjas algún tipo de "hipótesis de trabajo" para la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, que se celebrará en Nueva Delhi, India, en febrero próximo, se propone otros objetivos escasamente discernibles de los

- 6) Es altamente recomendable la lectura de la nota de Edouard Bailly, "La pénétration du Brésil en Afrique", Le Monde Diplomatique, Paris, N.º 320, noviembre de 1980, pp. 12-13. Del mismo modo la de Julia Juruna, "Une société sans préjugés raciaux", en ibid., p. 12.
- 7) "Condema Egipto la acción de Cuba en África", La Nación, Buenos Aires, 8 de enero de 1981, pp. 1 y 5, entrevista a Boutros Ghali.

En agosto de 1980, entrevistado por algunos cronistas locales durante su visita oficial a la Argentina, el ministro de Marina, almirante Maximiliano Eduardo da Silva Fonseca respondió a quienes le acorralaban con preguntas sobre si había platicado con su colega el almirante Armando Lambruschini, comandante en jefe de la Armada argentina, sobre el tema de la creación del OTAS, respondió que el OTAS existía de hecho, "por lo que no hace falta firmar documento alguno".

Teoría y práctica

El marino brasileño quizás aluda a la circunstancia de que las fuerzas navales de ambos países realizaban maniobras conjuntas, mantienen un contacto permanente y practican un intercambio fluido de informaciones y vistas mutuas de jefes y oficiales superiores.

En fecha más reciente, al comentar informaciones procedentes de Estados Unidos, en el sentido de que asesores del

Este estilo de oratoria no está demasiado alejado del que producen los jefes navales brasileños. La diferencia, en todo caso, entre el discurso franco por OTAS de los marinos argentinos, y del mucho más elusivo de sus camaradas brasileños, reside en que, al menos por ahora, Itamaraty tiene mucho mayor peso en la orientación y planes ejecutivos de la diplomacia externa brasileña, que la que posee el mando de la Armada de ese país. Hasta ahora las urgencias económicas y desarrollistas se han impuesto a las consideraciones geoestratégicas. Resta poner atención a los próximos cursos de la situación internacional, a partir de la presidencia de Ronald Reagan y sus ya conocidas proclividades al halconismo. Allí, quizá se empujen Washington y Brasilia en ciertos aspectos, pero somos escépticos en cuanto a que pueda torcerse el Drang nach Africa de Itamaraty.

8) "destacó Lambruschini la importancia geopolítica de la soberanía marítima", en La Prensa, Buenos Aires, 13 de octubre de 1980, p. 5.

Brasil y sus nones

No es gratuito insistir sobre este aspecto. Ya desde que en 1945 el maestro Gilberto Freyre observara (1) que el Brasil estaba "desfasado con respecto a las comunidades predominantemente de color, cuya conciencia de raza es más fuerte que su conciencia nacional", y propusiera a su patria como puente "multirracial" a partir de que Brasil tiene una "posición ideal para actuar como nación mediadora entre las naciones europeas y las nuevas naciones de las gentes de color, del África y del Oriente", toda una corriente "africanista" se derramó tras las elucubraciones de la escuela geopolítica cuyos máximos exponentes siguen siendo Mario Travassos, (2) el general de Meira Matos, (3) y el infalible Golbery da Couto e Silva, (4) que podría traducirse, parafraseando al Drang nach Osten o Marcha hacia el Este de Adolf Hitler, en una **Marcha hacia el África** cuyos postulados básicos siguen vigentes a pesar de ocasionales y muy raras incursiones en el prosudafricanismo de Pretoria, en el que incurrió por cálculos de Guerra Fría el dictador Emilio Garrastazú Médici. (5)

Una simple lectura del mapa permite reconocer, como lo hizo el general Meira Matos, que la distancia entre Río de Janeiro a Lima (o Caracas) es aproximadamente la misma que la de Río de Janeiro a las islas del Cabo Verde, y mayor que la existente entre los puntos de mayor acercamiento de América al África, Natal (Estado de Río Grande do Norte) y Dakar, capital de Senegal. Es cierto que los llamados "espacios vacíos" están siendo llenados en el primer caso, gracias a la política transamazónica de los años recientes, pero pasarán lustros o décadas antes de que esa cobertura produzca a la industria nacional brasileña los rendimientos que ya está en condiciones de lograr atravesando con aviones o barcos la dilatada superficie marítima del Atlántico Sur. Entre los beneficios tangibles de su comercio con África, y los que se derivan de la ocupación económica de los territorios amazónicos, de rendimiento a mediano o largo plazo, Brasil ha optado por la lógica, apostando al África. De ahí sus reiterados negativos a las incitaciones de ciertos sectores de las fuerzas armadas de los países "atlantistas" del Cono Sur en favor de la concertación del acuerdo OTAS, que no sería sino forjar un eje ideológico-político tras la fachada de necesidades militar-estratégicas.

Afinidades electivas

La opción africanista del Brasil registra, entre otras novedades sugestivas de reciente data, la de que en 1980 no trepidó en reanudar sus compras de cobre en Zambia, en lugar de acudir a sus proveedores sudamericanos, Chile y Perú. En este sentido es altamente ilustrativo el análisis de Edouard Bailly, que expone las razones objetivas de esa elección que en cierto modo desplazaría los nunca desechados objetivos de un "Brasil en el Pacífico". (6)

1) Gilberto Freyre, Interpretación del Brasil. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

2) Cfr. General Mario Travassos, Projeção continental do Brasil, Editorial Brasileira, Rio de Janeiro, 1938.

3) Cfr. General Carlos de Meira Matos, A geopolítica e as projeções de poder: y Brasil, geopolítica e destino.

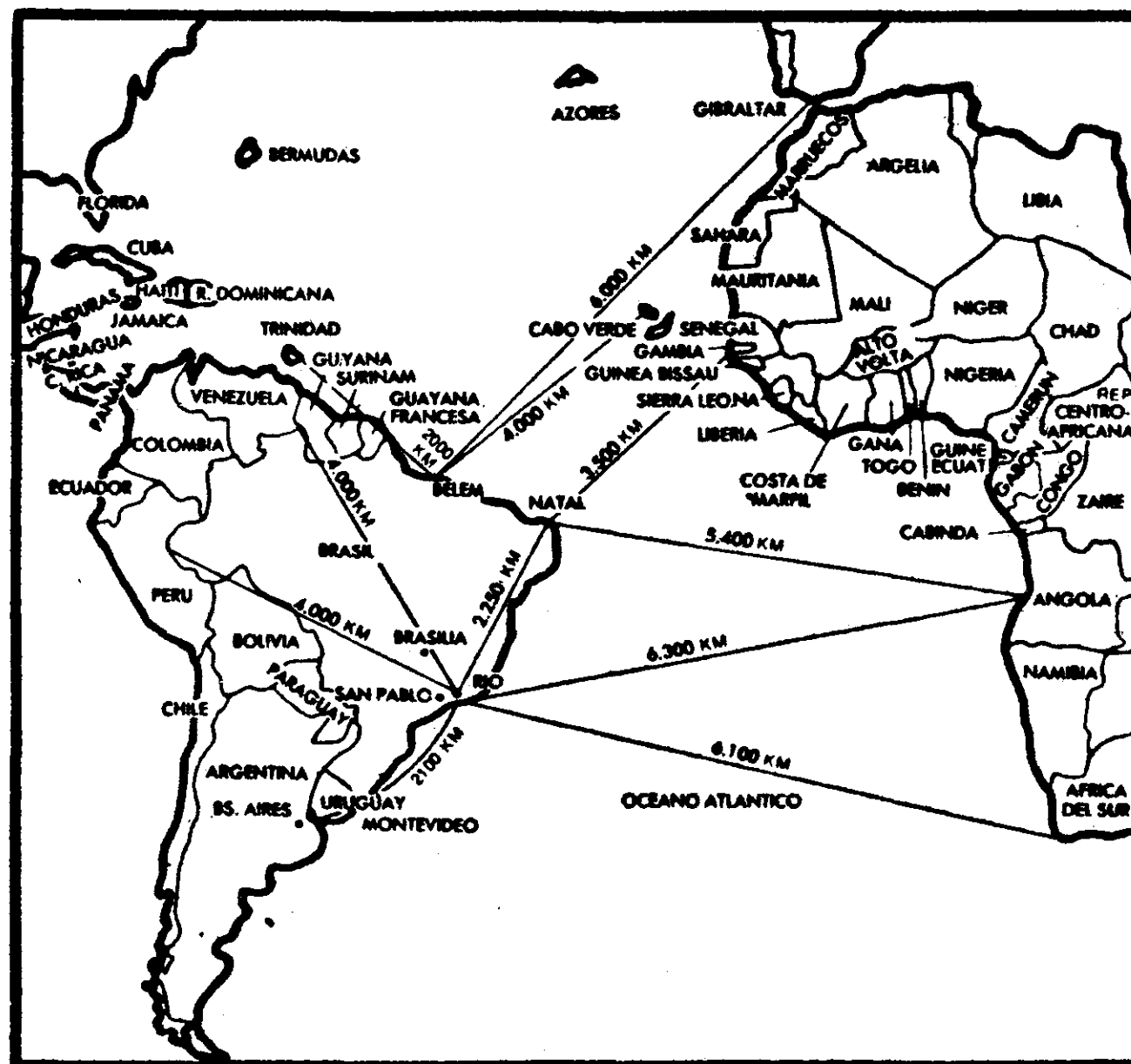
4) Cfr. General Golbery do Couto e Silva, Geopolítica do Brasil, Livraria José Olympio, Rio de Janeiro, 1967.

5) Cfr. Paulo Schilling, El expansionismo brasileño. El Cid editor, Buenos Aires, 1978. No coincidimos con el lúcido analista brasileño en su apreciación de considerar frustrado el "sueño heroico" de un "Brasil africano".

6) El canciller Ghali, que además de Argentina tiene en su gira a Chile, Perú y México, pretende añadir a una impertinencia política una irracionalidad geográfica. Egipto tiene tanto que ver con el África Atlántica, como Senegal con el Río Nilo, o Chile con el Mediterráneo. Aparte de llevar en sus alforjas algún tipo de "hipótesis de trabajo" para la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, que se celebrará en Nueva Delhi, India, en febrero próximo, se propone otros objetivos escasamente discernibles de los

6) Es altamente recomendable la lectura de la nota de Edouard Bailly, "La pénétration du Brésil en Afrique", Le Monde Diplomatique, Paris, N.º 320, noviembre de 1980, pp. 12-13. Del mismo modo la de Julia Juruna, "Une société sans préjugés raciaux", en ibid, p. 12.

7) "Condena a Egipto la acción de Cuba en África", en La Nación, Buenos Aires, 5 de enero de 1981, pp. 1 y 8, entrevista a Boutros Ghali.



DISTANCIAS GEOGRAFICAS entre el Brasil y países de África.

Teoría y práctica

El marino brasileño quizás aludía a la circunstancia de que las fuerzas navales de ambos países realizaban maniobras conjuntas, mantienen un contacto permanente y practican un intercambio fluido de informaciones y visitas mutuas de jefes y oficiales superiores.

En fecha más reciente, al comentar informaciones procedentes de Estados Unidos, en el sentido de que asesores del

Este estilo de oratoria no está demasiado alejado del que producen los jefes navales brasileños. La diferencia, en todo caso, entre el discurso franco por OTAS de los marineros argentinos, y del mucho más elusivo de sus camaradas brasileños, reside en que, al menos por ahora, Itamarati tiene mucho mayor peso en la orientación y planes ejecutivos de la diplomacia externa brasileña, que la que posee el mando de la Armada de ese país. Hasta ahora las urgencias económicas y desarrollistas se han impuesto a las consideraciones geoestratégicas. Resta poner atención a los próximos cursos de la situación internacional, a partir de la presidencia de Ronald Reagan y sus ya conocidas proclividades al halconismo. Allí, quizá se empaten Washington y Brasilia en ciertos aspectos, pero somos escépticos en cuanto a que pueda torcerse el Drang nach África de Itamarati.

8) "destacó Lambruschini la importancia geopolítica de la soberanía marítima", en La Prensa, Buenos Aires, 13 de octubre de 1980, p. 5.